**X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**6, 7 y 8 de noviembre 2019**

**Bryam B. Herrera Jurado**[[1]](#footnote-1)

**PI-Clases / IIGG**

**herrera.bj@gmail.com**

**Lic. en Sociología**

**Eje 12. Desigualdades y estructura social**

**¿Asimilación segmentada en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina? El caso de los migrantes del noroeste argentino y de Bolivia**[[2]](#footnote-2)

**Palabras clave:** Asimilación segmentada, Portes, Método biográfico,

Migración boliviana, Migración del noroeste argentino

**I. INTRODUCCIÓN**

En Argentina las migraciones han sido un proceso fundamental pero también cambiante. Fundamental porque a principios del siglo XX, el de Buenos Aires era el segundo puerto que recibía más inmigrantes en el mundo; siendo en 1914 los inmigrantes casi el 30% de la población total del país. Cambiante, porque el flujo de migrantes cambió cuantitativa y cualitativamente; pues si en un inicio distintos ciclos de migraciones europeas re-habitaron el suelo de las poblaciones autóctona; ciclos posteriores dieron forma al retorno de los expropiados.

Los debates en torno a qué hacer con estas poblaciones también fueron variando y en ellos podemos encontrar todo tipo de partícipes, desde Sarmiento al actual presidente de la República Argentina.

La denominada crisis mundial migratoria, que hoy tenemos en curso, da suma relevancia y actualidad a este problema. Habiendo actualmente diversas disciplinas que se ocupan del tema, desde las artes a las ciencias sociales.

La sociología, por su parte, desde hace décadas intenta interpretar los procesos sociales desencadenados por las migraciones. En Estados Unidos, desde la aparición de los estudios de Thomas y Znaniecki (2004 [1918]) el objeto de estudio ha cobrado centralidad. Quizá uno de los aportes recientes más interesantes desde esta tradición de estudios sociológicos estadounidenses sea el de la teoría de la asimilación segmentada de Portes, la cual plantea un cambio en las trayectorias de los migrantes en Estados Unidos a partir de su origen étnico y los cambios económico-sociales estadounidenses. Teoría que hemos de revisar en el presente texto.

En Argentina, Gino Germani (1973) con sus trabajos sobre la modernización argentina, el origen del peronismo y las migraciones internas fue uno de los pioneros en trabajar la cuestión diferenciando el origen interno y externo de los migrantes. Dando así inicio a una serie de estudios sobre los distintos tipos de migraciones en Argentina y sus causas y consecuencias.

Por su parte, Antonio Berni, el gran artista plástico argentino, también trabajó con estas poblaciones. Berni frecuentó desde los años 40’ las villas miseria tomando apuntes y distintos tipos de registros que lo ayudaron a crear a Juanito Laguna: un niño de tez trigueña, fruto del llamado mestizaje, venido del interior de la provincia de Buenos Aires, que vive en barrios pobres y obreros; que es a veces huérfano, otras hijo de un obrero metalúrgico, pero que, a pesar de sus cambios en cada obra, siempre marca y corresponde a variantes de las pocas trayectorias posibles para las segundas generaciones de las migraciones internas. Berni retrató al hijo del que otrora fuera un nuevo proletariado, al hijo de aquel que fue contratado con el desarrollo de la industria argentina en la posguerra; un proletariado migrante, que partiera del campo o de los pueblos de la zona pampeana y sus inmediaciones para intentar asentarse en las ciudades industriales como Rosario y Buenos Aires.

El presente trabajo también busca ayudar a visibilizar, a entender, trayectorias de hijos de migrantes de los ciclos de retorno; pero se pregunta por los nuevos Juanito Laguna, los hijos de quienes vinieran al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en dos tipos de migraciones posteriores: quienes partieron del noroeste argentino (NOA) llegando en el auge del modelo de acumulación industrial, el desarrollismo, y quienes partieron poco después, en el siguiente ciclo, cuando empezó a declinar la producción industrial y creciera el predominio del capital financiero, llegando desde los países limítrofes, incluido Perú.

Nuestro estudio, basado en una investigación empírica, compara y analiza el entramado de condiciones de posibilidad, recursos movilizados y experiencias que conforman y revisten las trayectorias de asimilación de las familias migrantes de origen de clase obrera y campesina durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros 16 años del siglo XXI. Más específicamente, a partir del análisis de testimonios de los migrantes de segunda generación o de la generación 1.5, nos proponemos estudiar familias migrantes del NOA y familias migrantes de un país limítrofe, Bolivia; preguntándonos, principalmente: a) por sus contrastes y sus similitudes con respecto a sus estrategias de integración de los dos grupos migrantes, y b) por el tipo de asimilación social que logran en la sociedad de destino, si es acaso lineal o étnica.

**II. MARCO TEÓRICO**

Los estudios sobre asimilación tienen su origen en los Estados Unidos, un país donde la migración jugó un papel igual sino más determinante que en Argentina. Ya en 1918 aparecen las primeras dos partes de un libro fundante sobre el tema: *The polish peasant in Europe and America* de Thomas y Znaniecki (2004). Diez años después aparece *Human migration and the marginal man* de Robert Ezra Park (1928), y en 1937, *The marginal man* de E. V. Stonesquist (1937); textos en los cuales se plantea que los migrantes y sus hijos, es decir la primera y la segunda generación migrante, desarrollan un tipo de personalidad ambivalente debido a que están atravesados por dos culturas que se enfrentan en su interior (García Borrego, 2006). A partir de este enfrentamiento, la sociología estadounidense se enfocó en el estudio de la asimilación en oposición a la no asimilación: la marginación. Generando teóricamente sus sucesores una trayectoria ideal y etapista, según la cual las familias migrantes en sus sucesivas generaciones se irían primero insertando en la sociedad de recepción, luego aculturándose para, por último, estar totalmente asimiladas en la tercera generación. Empero, el cambio de periodo histórico (ahora neoliberal) y en el tipo de migrantes (ya no europeos, sino latinos) generó varias dudas en torno a la sostenibilidad de dicha teoría[[3]](#footnote-3).

Portes, uno de sus principales críticos, propone, para el análisis de esta nueva segunda generación de migrantes, la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Zhou, 1993). Pues si bien efectivamente la mayoría de los descendientes de inmigrantes se asimilan, hay distintos tipos de asimilación y no son todas positivas. Dos cuestiones influyen en esto. Por un lado, *los obstáculos*: el racismo, un mercado de trabajo segmentado y modelos contraculturales (pandillas, la cultura de la droga, etc.); por el otro, *lo que puede posibilitar el éxito*: los recursos económicos y sociales que las familias y las comunidades migrantes posean o puedan generar. La asimilación segmentada es entonces un conjunto de resultados estratégicos en las vidas de los miembros de la nueva segunda generación, cuyos medidores son: el éxito académico; el empleo, la profesión y los ingresos; y el uso y la preferencia lingüística (Portes, Fernández-Kelly y Haller, 2006).

Se suman dos nuevas trayectorias a la *asimilación lineal*, más propia de la anterior etapa de la formación social estadounidense, pero que todavía existe como posibilidad. Ella consiste en la lisa y llana incorporación a la clase media estadounidense en base al éxito en el empleo de recursos económicos y sociales familiares no exiguos. Por ejemplo, familias que, a pesar de insertarse en posiciones bajas de la estructura social, llegan a los Estados Unidos con ciertos recursos y logran en la segunda generación el ascenso. Estos pueden ser económicos, pero también contactos, o el conocimiento del inglés, entre otros.

La otra trayectoria, la *aculturación selectiva*, supone la incorporación a las redes sociales étnicas que integran ciertas comunidades étnicas dentro de la clase media, donde además de movilidad ascendente se halla una alta densidad de relaciones sociales que permiten el mantenimiento de valores y conductas distintas a las mayoritarias en el país. Esto, si bien puede chocar en algún sentido con la comunidad de recepción, brindan a los migrantes posibilidades mayores para enfrentar la discriminación y los modelos contra culturales.

“Por otra parte, los inmigrantes de bajo nivel educativo que acuden para cubrir la demanda de mano de obra en los niveles más bajos del mercado laboral y que carecen de fuertes vínculos comunitarios, enfrentan dificultades mucho mayores para apoyar a sus jóvenes. Debido a su pobreza, muchos de estos migrantes se establecen en áreas centrales de las ciudades, donde sus hijos tienen que asistir a escuelas de nivel muy pobre viéndose expuestos cotidianamente a modelos contraculturales y estilos de vida perniciosos” (Portes y DeWind, 2006, p. 19), dando forma a la *asimilación descendente*.

En el presente trabajo hemos explorar trayectorias de asimilación no descendente intentado determinar si corresponden o no a los tipos de asimilación que Portes tipificó para Estados Unidos: la asimilación lineal y la asimilación étnica; o si acaso corresponden a otros.

**III. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS**

Hay dos grandes movimientos migratorios en la historia argentina. Uno fue el aluvión europeo; el otro es la migración interna dentro del continente. El primero supuso lo que Germani (1973) denominó efecto de *reemplazo*: en los puestos de trabajo que surgieron en las principales ciudades, los inmigrantes europeos ocuparon el lugar de los nativos mestizos.

El segundo momento, que inicia con la gran depresión y el paralelo desarrollo industrial incipiente, implica el retorno de lo reprimido: la migración a las principales ciudades pampeanas de los descendientes de la población nativa americana. Ellos pudieron cumplir el ciclo de asimilación o movilidad ascendente más clásico (primera generación obrera; y segunda, de clase media). En cambio, los migrantes de los países limítrofes, que inician el tercer ciclo, empiezan a llegar a las principales ciudades pampeanas cuando las promesas de industrialización se van agotando. Al iniciar la etapa neoliberal, Argentina ya tiene abierto un ciclo migratorio, el proveniente del NOA, y termina de abrir uno hasta entonces incipiente, el de los países limítrofes. Hemos de estudiar los dos tipos de migrantes que hay en el segundo momento: internos y externos.

Por generación seguimos la distinción clásica de la sociología norteamericana: son de primera generación migrante quienes llegaron de otra región; la segunda generación son sus hijos, los cuales nacieron ya en la región de destino de sus padres; y la tercera, los nietos de la primera generación que afirmen, mediante su auto-percepción, ser migrantes (Portes y DeWind, 2006).

El primer momento de esta investigación constó de revisión bibliográfica. El segundo, el trabajo de campo, utilizó el método biográfico para relevar información. Empleamos el modelo de Bartaux (1988) y Thompson (1993), basado en entrevistas semiestructurada y en profundidad para reconstruir no sólo la vida de los encuestados, sino la de sus padres y abuelos, es decir, para relevar información que permita reconstruir la trayectoria de vida de tres generaciones sucesivas de distintas familias. Pues la familia es el canal principal de transmisión de recursos (lenguaje, bienes materiales, saberes, valores, disposiciones, etc.) sobre y con el cual se construyen los procesos de movilidad social o herencia de clase.

Los ejes utilizados en las entrevistas fueron: ocio y tiempo libre, vivienda, trabajo, migración, educación, redes sociales, estilo de vida. Para esta operacionalización, usamos como antecedente, los trabajos sobre movilidad social ascendente de familia migrantes de origen popular que realizó Dalle (2016) en el Gran Buenos Aires, que emplea ejes similares (salvo el ingreso económico, que Dalle no emplea) a los de Portes y sus colaboradores para encontrar los “resortes” que posibilitan el ascenso social. Pues, en el fondo, los estudios de asimilación social guardan estrecha relación con los de movilidad social centrados en migrantes.

Para lograr las entrevistas utilizamos informantes. Las informantes bolivianas, aunque muy distintas, eran enfermeras. De ahí el sesgo en la profesión de las mujeres de origen boliviano.

Realizamos nueve entrevistas; cuatro a familias inmigrantes de Bolivia, cuatro a familias migrantes del norte de Argentina; y una octava a una hija de migrantes paraguayos. Ocho migrantes de segunda generación y una de la generación 1.5 (nació en la región de origen de sus padres y migró con ellos al AMBA antes de cumplir 5 años) de entre 35 y 50 años que hayan vivido casi siempre y que actualmente vivan en el AMBA. De los cuales, para este escrito, seleccionamos los cuatro casos más ilustrativos. En ellos hemos de buscar pistas, relaciones sociales, que nos permitan pensar qué tipos de asimilaciones no descendentes son apropiadas para el estudio de las migraciones recientes en Argentina.

**IV. CUATRO HISTORIAS MIGRANTES**

Veamos ahora los resultados de las entrevistas:

1. Teresa nació en 1965 en Ravelo, Bolivia. Sus abuelos, campesinos, vivieron toda su vida en Ravelo, una alejada comunidad de Potosí. Ambos trabajaban sus pocas tierras, dependiendo de los avatares del clima. El abuelo paterno de Teresa jamás se hizo cargo de su hijo –ella no sabe quién es-, y el abuelo materno era además carpintero: hacía muebles que ofrecía a sus vecinos a cambio de productos. Los tres abuelos hablaban quechua y no español. Los padres de Teresa, Inés Rivera (1935) y Florencio Daza (1938) crecieron como sus padres, aunque este último aprendió a leer. Pero tentados por las promesas de “progreso” hecha por sus conocidos, vinieron a Buenos Aires en 1969 con dos hijos y uno tercero en camino.

Florencio e Inés se instalaron en una villa en Soldati hasta que en el 78 fueron desalojados por el gobierno militar. Luego, ya sin Teresa, se mudaron a Lomas de Zamora, donde viven actualmente. Las dos casas empezaron siendo de chapa y de cartón, terminando todas de material. Florencio en Argentina trabajó de albañil. El carácter inestable de dicho rubro, y el alcoholismo, hicieron que Inés lave ropa y sea vendedora ambulante. Tuvieron 5 hijos.

Teresa llegó a los 5 años a Soldati, por falta de sus papeles entró a los 8 años a la primaria. Sus padres no la dejaron estudiar el secundario, a pesar de que ella quería. A los 15 años conoció un chico en un baile, y al presentarlo a sus padres, éstos la hicieron casarse. En 1978, cuando fueron desalojados, ella se fue con su marido a Mar de Ajó. Allí vivió 10 años, y, luego de la ruptura de la sociedad contratista de su esposo, otros 10 en una casa en Soldati. Teresa estudió enfermería a escondidas porque su marido no se lo permitía, lo cual provocó la separación. Teresa se quedó con la casa. Luego, trabajando de su profesión, se licenció y hasta cursó una maestría. Actualmente tiene dos trabajos y un departamento bien ubicado en Villa Lugano. Allí vive con sus dos hijos, que estudian. Sus dos hijas mayores viven con su padre; son empleadas domésticas y estudian administración. Una tiene un hijo.

2. Miriam nació en Fuerte Apache en 1977. Sus abuelos eran de Ari Palca, una comunidad alejada de la provincia de Potosí, Bolivia. El abuelo paterno jamás se hizo cargo de su hijo –ella no sabe quién es–, y el materno murió cuando la mamá de Miriam tenía 10 años. Los 3 abuelos no sabían leer ni escribir y hablaban quechua y un mal español. Vivían de trabajar la tierra que otrora fuera de los terratenientes para quienes trabajaban.

Silvestra (1949) y Siriaco (1947-2016), sus padres, se casaron a los 19 años. Su madre hizo hasta segundo grado y él aprendió a leer en la colimba. Al año, en 1969, vinieron a Argentina debido a que un amigo emigrado les dijese que había “posibilidades de crecer”. Siriaco trabajó de albañil y luego, cuando su hijo se recibió de maestro mayor de obras en el secundario, se volvieron contratistas. A pesar del elevado crecimiento de los ingresos, la mala administración de Siriaco hizo necesario que Silvestra trabaje.

La pareja siempre vivió en barrios de emergencia en Soldati, salvo 15 años intermedios, los cuales vivieron en una casa hecha por el estado en Fuerte Apache.

Siriaco frecuentaba la comunidad boliviana, no así su mujer. Tuvieron 7 hijos.

Miriam creció en barrios populares con bastantes migrantes: Fuerte Apache y Villa Fátima. Sus amigos eran hijos de migrantes internos y externos. Sufrió episodios menores de discriminación por ser hija de bolivianos y abandonó el secundario a los 12 años. A los 15 empezó a trabajar cuidando ancianos. En 1996, a los 19, conoció a su actual ex marido, un boliviano albañil; y a los 20 se casó con él y fueron a vivir solos a un terreno de Siriaco en Pilar. Miriam dejó de trabajar 5 años por el nacimiento de sus 4 hijos. En 2001 volvieron a Villa Fátima a la vieja casa de Siriaco y Silvestra. En 2005, a los 29 años, Miriam retomó el secundario y se recibió en 2008. Su marido no se lo permitía y por eso se separaron. Actualmente es enfermera, divorciada y vive en Villa Fátima con sus 4 hijos, los cuales, salvo una que abandonó el secundario, están estudiando. Una el primario, otro el secundario y la mayor la universidad. Todos en privados. Ninguno trabaja.

3. Elena nació en Rafael Castillo en 1981. Su abuela materna nació 1907 en un paraje de Catamarca, Argentina, y crio sola a su única hija. Su economía dependía de las cosechas y el tejido de ponchos artesanales. Los abuelos paternos vivían en otro paraje de Catamarca, en casa de adobe, aunque algo mejor que sus vecinos, por poseer algunas tierras que auto-explotaban. Él estaba alfabetizado y tuvo 12 hijos, los cuales todos migraron.

Josefa y Héctor, los padres de Elena, nacieron donde sus padres en 1949. Josefa terminó el primario y trabajaba en la zafra. Migró en 1964, a los 15 años. Viajó con su prima, que ya vivía en Buenos Aires, y se instaló con ella. Rápidamente consiguió trabajo de empleada doméstica cama adentro. Dormía los fines de semana en la casa de su prima en Garín. Héctor, por su parte, sufrió de chico un accidente que lo tuvo en cama por años. A los 18 viajó a la capital de Belén a trabajar de carpintero para ahorrar e irse a Buenos Aires, donde ya estaban sus hermanos. Llego en 1967, aprendió el oficio de pintor y vivió de pensión en pensión por CABA. Muy sociable, frecuentó asiduamente la comunidad catamarqueña y norteña en Buenos Aires. Hasta que conoció a Josefa y compraron un terreno en Rafael Castillo, La Matanza, donde construyeron una casa de material. Tuvieron 3 hijos. Héctor, que es alcohólico, trabajó intermitentemente por su enfermedad, hasta que abandonó su hogar en 1993. Por lo cual, Josefa, que siempre fue empleada doméstica, tuvo que traer a su madre a Buenos Aires para que la ayude a criar a sus hijos. Josefa sigue viviendo en Castillo.

Los dos hermanos de Elena son pintores, como su padre. En cambio, ella, la menor, estudio primero en colegios privados “de medio pelo”. Luego, filosofía en la UBA por casi 10 años. Sus primeros empleos fueron en peluquerías. Gracias a su ex pareja intentó cambiar de rubro, trabajar en una oficina, pero no le gustó. Luego descubrió su vocación, la docencia. Dejó filosofía y se graduó de psicopedagoga. Actualmente vive en un departamento bien ubicado en Ramos Mejía, es soltera, hace cursos de especialización, tiene un puntaje en el listado docente que le quita la preocupación del desempleo y dice que su único plan es viajar.

4. Fabio nació en Tigre, en 1966. Sus abuelos maternos eran de La Simona, Santiago del Estero. No teniendo tierras, eran trabajadores golondrina. Tuvieron 12 hijos que pusieron a trabajar desde chicos. A cambio de dinero o algún animal, los cedían por temporadas a vecinos de otros pueblos. Sus abuelos paternos eran de Nogoyá, Entre Ríos. Él era cuatrero y murió en 1839. Ella emigró con 8 hijos a un barrio de migrantes en Moreno, Buenos Aires, en 1942. Y no trabajaba, porque vivía de administrar la plata que ganaban sus hijos.

Paulina (1933) y Jesús (1939), los padres de Fabio, nacieron en los pueblos de sus padres. Paulina fue enviada a los 11 años por su padre a trabajar de empleada doméstica a CABA. Cumplida la mayoría de edad, renunció y se mudó a una villa en San Martín con sus hermanos. Trabajó en una fábrica hasta 1964. Jesús se mudó con su familia a Moreno cuando tenía 6 años de edad. Estudió el primario y empezó a trabajar de canillita a los 11 años. Desde los 13 fue cajonero, llegando a ser delegado gremial, hasta el golpe de estado del 76 (Salvo un breve lapso, en el que fue policía). Por esos años la pareja compró un terreno y construyó una casa en Rincón, Tigre. Paulina trabajó intermitentemente de empleada doméstica hasta 1990; y Jesús en una empresa hasta que lo despidieron. En la década de 1990 abrieron una panadería.

Fabio, su hijo único, creció en Rincón y estudio en instituciones públicas. Es analista en sistemas y politólogo. Empezó trabajando de volantero y cadete. Por conocidos de la facultad, entró a trabajar de vendedor en Coca-Cola, donde luego fue contratado como analista. Actualmente trabaja de su profesión en las oficinas administrativas de Ledesma. En su secundario conoció a su mujer. Ella es traductora, hija de una planchadora y de un obrero ferroviario. Fabio y su pareja compraron una casa en Victoria en los 90’ pero por la “inseguridad” se mudaron a un barrio cerrado en Tigre, donde viven hace 15 años. Tienen dos hijas; una estudia diseño de indumentaria y la otra está terminando el secundario.

**V. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS**

En las cuatro trayectorias hallamos patrones comunes con respecto a la vivienda. Los abuelos vivieron en casas de adobe y comunidades alejadas de los centros de las capitales de los distritos. Todos los padres vivieron en casas precarias al principio a las que llegaron por redes de migrantes, salvo el padre de Fabio. Todos construyeron casas de material, aunque ninguna está revocada ni terminada. Todos los padres tuvieron acceso a tener casas con título de propiedad. Aunque los de Miriam, por no adaptarse a las normas de convivencia del edificio, optaron por volver a ocupar algún terreno en una villa, aunque ya con título.

Los entrevistados, salvo Miriam, viven en zonas urbanas con casas que disponen de todos los servicios y que están revocadas. Detectamos entonces 3 ciclos marcados que se han comprobado en las otras entrevistas que realizamos. Salvo el caso de Miriam, sobre el que nos detendremos más adelante.

En lo que refiere a la educación, en los 4 casos, cuando se adjudica a la educación escolar un valor, se la ve como un medio para un fin: ser alguien y/o tener más dinero. Por ejemplo:

“Sentí que las puertas se me abrían [–comenta Teresa]. Me sentía más importante. Como alguien, ¿viste? Como que, bueno, estudié, sirvo para algo (…) Voy a estar bien remunerada. Yo me sentí bien. No era como cuando era más joven, que hoy tengo plata y mañana no… Un trabajo así, en negro. Son cosas que a mí no me gustaban”.

Sólo en el caso de Elena, que pudiendo estudiar otra cosa, estudió filosofía y pedagogía por vocación. Su madre la presionaba y ella hubiese preferido que no sea así. ¿Por qué? Por el valor que le adjudicaba a la educación. Su mamá quería una hija contadora o abogada; antes estudiase filosofía la hizo estudiar oficios como peluquería o depilación.

Como señala Dalle (2016), en todos los casos hay algo externo al medio en sí que pareciera fomentar el estudio. Fabio se relacionó con la familia que contrataba a su mamá y con sus compañeros de escuela, todos de clase media. Moviéndose así en un ambiente en el que el estudio es un bien positivo. Teresa adjudicaba una aureola de superación a su tío estudiando con una libreta. Elena decide estudiar filosofía por una docente del secundario. Y Miriam, ya grande, le adjudica al estudio la posibilidad de mejorar y estudia a pesar de su marido, como Teresa. Fabio y Elena, en cambio, sí cuentan con el apoyo de su hogar. Sin embargo, en el test vocacional de Fabio salió sociología y bibliotecología, pero esas carreras su padre no las hubiese apoyado. Él mismo comenta que no le gustó estudiar Análisis de sistemas.

Por otra parte, Fabio es el único que hizo todos sus estudios en la educación pública. Teresa y Elena, por la cercanía y los horarios, se licenciaron en instituciones privadas. Miriam terminó el secundario y el terciario en privadas.

Hemos de señalar además que el ambiente de la filosofía, a pesar de atraer a Elena en la teoría, la rechazaba en la práctica. Se sentía superada por los conocimientos que daban por supuestos sus profesores y compañeros. El mismo Fabio comentó *off the record* que, por sus conocidos y por el color de piel, a un compañero suyo, que tiene su mismo currículum, le dieron un cargo muy importante en la empresa. Esto le da la razón a los estudios de Bourdieu y Passeron (2003) y a los de Blau y Duncan (1967) respectivamente.

Por último, señalamos que ninguno de los abuelos estaba alfabetizado. Los bolivianos hablaban quechua y solo dos de ellos también español. Por su parte, los padres, sólo algunos estaban alfabetizados. Los cuatro entrevistados tuvieron estudios. Las parejas de Teresa y Miriam, primera generación de migrantes bolivianos, no tenían estudios y no los veían positivamente. Las parejas de Elena y Fabio, en cambio, eran graduados universitarios.

Con respecto al trabajo, todos los abuelos trabajaron en el campo y se manejaban con el trueque. Aunque, si en Bolivia trabajaban sus propias tierras; en Catamarca y Santiago, en cambio, eran trabajadores golondrinas. Es decir, mientras unos venían de comunidades que reproducían formas pre-capitalistas incaicas, los migrantes internos ya tenían contacto con formas de trabajo de súper explotación asalariada.

Los padres de los entrevistados, salvo el de Fabio, trabajaron en la construcción. Todos fueron calificándose con el paso del tiempo. Las tres entrevistadas empezaron con trabajos relacionados con el servicio doméstico. Teresa y Miriam sólo consiguieron otro tipo de trabajo con su título. Aunque Miriam antes de ser enfermera realizó trabajos de carácter social no remunerado: creo un merendero barrial y ayudaba a los vecinos en trámites. Elena, de no ser por su ex pareja, que era de estratos medios, no hubiese intentado dejar de ser peluquera. Se percibe una autolimitación importante, puesto que, no conseguir trabajos diferentes, no es lo mismo que no buscarlos; y ninguna de las entrevistadas buscó por *motus* propio un trabajo distinto al de sus madres, salvo con un título. Esta autolimitación, por cierto, es la misma que todas criticaron a sus madres. Dice, por ejemplo, Miriam:

“Por ejemplo, una conocida le dijo: entrá a una empresa de limpieza. ¿Por qué no les llevás tu currículum? Y mi mamá decía: tengo 6 hijos, no me van a tomar. Ella siempre pensaba eso, que en las empresas quieren gente sola, sin hijos. ¿Para qué te vamos a contratar? Si vas a faltar porque tenés muchos hijos. Y bueno, tuvo la suerte y entró”.

Lo que Miriam llama la suerte es, en realidad, la estructura social del AMBA, que es más abierta que la del NOA y Bolivia; y el hecho de que, a pesar de la discriminación operada sobre los migrantes, había necesidad de mano de obra en esa época, los 70’. No por nada los padres de Fabio lograron obtener mejores empleos en ese periodo. Por otra parte, las tres entrevistadas, cuando tenían título, consiguieron trabajo no por contactos, sino dejando currículums en instituciones que conocían o viendo clasificados. Fabio, con amigos de clase media, consiguió otro tipo de primeros empleos: “volantero” [repartidor de volantes] en una bodega náutica, repartidor en Coca-Cola. Y, luego de recibirse no le costó conseguir trabajos.

En lo que refiere a los estilos de vida y el tiempo libre y de ocio, hay un cambio abrupto. Aunque no total, pues hay continuidades. Especialmente entre los abuelos y los padres. Pues estos, al igual que aquellos, prácticamente no tuvieron momentos de ocio, sino solo tiempo libre, en el que se dedican a tareas del hogar. La excepción la da la pertenencia a una comunidad étnica, como es el caso del papá de Miriam y el de Elena, y la pertenencia al sindicato, como es el caso del papá de Fabio, delegado gremial, que iba a jugar al fútbol con sus compañeros de trabajo. En el caso de los dos primeros, hemos de observar que hay cierta afinidad entre la frecuentación de la comunidad de origen y determinados problemas personales de inmediatas repercusiones domésticas. Por ejemplo, el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, que tiene lugar principalmente en las eventos comunitarios, se asocia a la enfermedad y a la mala administración económica, las cuales, a su vez, acarrea, que las mujeres deban sostener el hogar, no con sus maridos, sino a pesar de ellos. Teresa relata que, cuando su mamá tuvo un almacén, su papá se tomaba el alcohol del mismo. Sobre este punto, es importante aclarar que la relación entre alcoholismo y comunidad étnica aparece en las dos comunidades. Es decir, no debiera fijarse necesariamente a la boliviana o a la del NOA.

Con respecto a los padres de los cuatro, hemos de señalar además que en las casas bolivianas los hombres tenían más peso y mayor (no total) tendencia a la mala administración del dinero. Las mujeres, en todos los casos, administran mejor el tiempo y el dinero. Las madres argentinas tienen mayor contribución en el total de la obtención y la administración del dinero y en las decisiones de la casa. La madre Elena, por ejemplo, decide todo. En el caso de Fabio, sus padres administran en conjunto. Tienen un mismo plan de vida, no hay imposición de uno sobre el otro, como es el caso de las familias bolivianas estudiadas. Miriam y Teresa se tuvieron que enfrentar con este problema cuando se casaron, porque sus maridos eran bolivianos de primera generación y no las dejaban estudiar ni ser independientes.

Respecto a la comunidad y a sus redes sociales, las trayectorias de las familias estudiadas han propendido a cortar o achicar su vínculo con las comunidades de origen. A la hora de responder qué te transmitieron tus abuelos, Fabio contestó:

“…no me transmitieron nada. O sea, me transmitieron todo lo que no hay que hacer. Y creo que mis viejos lo entendieron de ambos lados. Entendieron que todo lo que habían hecho sus padres no iban a ser ellos”.

El resto destacaba que les transmitieron, a pesar de que tuvieron casi nada de trato con ellos, el valor del trabajo y la relación con la naturaleza. Las más alejadas geográficamente de sus abuelos, Teresa y Miriam, son los que más los idealizan. Hasta deslizan que su estilo de vida allá seguro fue mejor por ser más natural. Sin embargo, todos coinciden en señalar lo que no les gusta de la comunidad de sus padres: el machismo, al alcoholismo y el sometimiento a mandatos familiares. Y, en la práctica, sólo la ruptura, que en última instancia responde a una cuestión esencialmente de género, les ha permitido ascender socialmente. Si no se hubiesen divorciado, Miriam y Teresa tendrían una vida similar a la de sus madres, pues estarían obligadas a trabajar en el servicio doméstico por la mala administración del dinero de sus maridos. El caso de Elena es más gráfico:

“De la comunidad [norteña] me alejé por el modo de vida que uno lleva en la ciudad, pero no porque me molestara (...) Me parece que es importante [la comunidad de los padres]. Tenerlo presente. Pero por una cosa u otra no puedo. Tampoco me fanatizo. Pero tengo primos que sí, lo único que existe es Catamarca (...). Yo no tengo eso. Será que tengo otras inquietudes más amplias. Yo veo en esas personas que publican en esas fotos que hay cierta nostalgia y desarraigo, que yo no tengo. Me crie acá y pude vivir otro tipo de experiencias”.

Es decir, la vida de Elena, que se socializó fuera de la comunidad de sus padres, al igual que Fabio y Teresa, hace débil su lazo con los miembros de dicha comunidad. Plateándolo en los términos de Park, no hay un conflicto interior entre dos identidades comunitarias.

Esto no significa que no haya una duplicidad, una lucha. Pero ella no es exclusivamente étnica, sino de género y también de clase. Al ser consultada por la discriminación, se preguntó a los entrevistados si su familia fue objeto de discriminación. Al principio comentaron que no pero luego de indagar se encontraron muchos episodios:

“Cuando vos me decías [–dice Elena–] si me refirieron algún episodio de discriminación y te dije que no. Pero después pensándolo bien. Debe ser que uno lo naturaliza en el discurso de los propios padres. Mis padres nunca utilizaron la palabra me discriminaron. Pero situaciones de malos tratos o de destratos (sic), creo que tienen que ver con la discriminación. Esto que te dije de que a mi mamá le contaban los puñados de arroz, eso es discriminación, descalificación y subestimación. Supongo que sí, deben haber vivido varias situaciones. Pero en el discurso de ellos nunca estuvo presente como discriminatorio”.

Los dos motivos centrales de discriminación son la tez oscura y la pobreza; el no ser blancos ni burgueses. Luego, dentro de este grupo víctima de la opresión de clase, se subdivide a sus miembros según el origen de sus padres, siendo los inmigrantes de países limítrofes el mayor objeto de discriminación, y, dentro de este grupo, particularmente las mujeres. Miriam y Teresa dijeron que ellas y su familia fueron y son objeto de discriminación. Elena y Fabio nunca fueron discriminados directamente por ser de familia provinciana, aunque sí por su tez.

**VI. CONCLUIONES**

Berni decía que “Juanito es un chico pobre pero no un pobre chico. No es un vencido por las circunstancias sino un ser lleno de vida y esperanza, que supera su miseria circunstancial porque intuye vivir en un mundo cargado de porvenir”. Nosotros podemos decir lo mismo de nuestros entrevistados. Ahora bien, ¿Cuáles son las circunstancias que vencen y cómo?

Dalle (2016) en su estudio de la movilidad social ascendente en el AMBA de migrantes europeos, del NOA y de países limítrofes, señala que el logro del ascenso (asimilación ascendente o no descendente) es obra del grupo familiar que transmite valores y hábitos de comportamiento orientados al ascenso. También señala que el recorrido es bastante improvisado, aunque se hace en base a una orientación de superación que tiene la familia. Y destaca la obtención de titulación universitaria o terciaria y la socialización en ámbitos de clase media como posibles resortes que ayudan a que la agencia opere sobre un medio que brinda mayores oportunidades.

Nuestro trabajo coincide con la conclusión, salvo en un punto: la relación con la familia, pues, como observamos en las trayectorias analizadas, esta relación algunas veces es un resorte y otras veces un obstáculo. Por ejemplo, Teresa tuvo una trayectoria de ascenso social a pesar de su familia. Ascenso por el cual ella terminó distanciándose hasta de sus hijas. Los otros casos apuntan a lo mismo. Lo que mejor ilustra esto es la respuesta de los entrevistados a la pregunta: ¿Cuáles fueron los momentos más importantes de su vida? Todos destacan directa o indirectamente el alejamiento de sus redes familiares. Es decir, la aculturación, la cual está ligada a la asimilación lineal de la teoría de la asimilación segmentada.

En todos los casos hay un proceso avanzado, aunque aún en curso, de aculturación. Los que más lejos lo han llevado son los del NOA, quizá porque ellos, a pesar de tener la ascendencia marcada en su color de piel, en última instancia, además de norteños, son argentinos. En el caso de los hombres, como se ve en Fabio, de haber ascenso, este suele ser mayor que en el caso de las mujeres, fruto de las relaciones patriarcales.

La cercanía a la comunidad de origen, en nuestros casos, si bien hizo más llevaderos los primeros años en Buenos Aires de los padres de los entrevistados; para los entrevistados fue más bien un obstáculo en su trayectoria de asimilación ascendente. Puesto que, dadas las posibilidades que tenían frente a sí, seguir cerca de la comunidad de origen equivalía prácticamente a quedarse en un lugar en la sociedad de recepción (el AMBA) similar al que habían logrado ocupar sus padres (clase obrera manual), no así ascender en la escala social, el cual es el supuesto proyecto de los migrantes.

Dicho de otro modo, dado que, a diferencia del contexto en el que se dan los estudios de Portes (situados en el Miami de las últimas décadas principalmente), la asimilación selectiva aparentemente no era una posibilidad en las trayectorias de vida de nuestros entrevistados, puesto que la comunidad étnica no les ofrecía una posibilidad que además de trabajo les diese un ascenso social[[4]](#footnote-4); dado esto, la asimilación en curso, para ser ascendente, debía acercarse a la clásica, la lineal, que en Estados Unidos, al igual que en el AMBA, equivale, en más de un sentido, a la asimilación efectuada por la migración europea de principios del siglo pasado.

Efectivamente, como hemos de ver a continuación, si bien hay diferencias estructurales (de una fase de expansión económica en el mundo a principios del siglo XX a otra de contracción contemporánea), súper-estructurales (diferencias culturales entre los grupos migrantes) y étnicas (los países de los cuales provienen los migrantes son distintos); si bien existen diferencias, hallamos similitudes en las trayectorias, similitudes que nos permiten pensar que aún existe un proceso lineal de asimilación.

En primer lugar, con respecto a la vivienda, antes detallamos tres momentos: primero, casas propias en el campo; en segundo lugar, otras alquiladas, situadas en barrios pobres y migrantes; y, por último, viviendas propias en barrios de la clase media porteña y de los centros de los partidos del conurbano bonaerense.

Sobre el nivel educativo y el idioma, observamos: abuelos que hablaban sus idiomas nativos mejor que el castellano y que no sabían leer ni escribir; padres que hablaban óptimamente el castellano pero tenían niveles de instrucción rudimentarios; y entrevistados con estudios universitarios o terciarios que no saben el idioma de sus abuelos.

Por otra parte, con respecto al trabajo, mientras los abuelos son trabajadores rurales, los padres son obreros manuales (que pasan de tener una nula a una mediana calificación) y los entrevistados son empleados calificados. Es cierto, algunos padres emprenden negocios, pero tales experiencias son momentáneas, siendo trabajadora la mayor parte de su vida.

Al analizar el tiempo libre y el de ocio, vemos que en los abuelos y padres predomina el primero; en los hijos, en cambio, el segundo. Por otra parte, el tiempo de ocio de los padres y de los abuelos es comunitario, está ligado a las festividades de la comunidad de origen; en cambio, el de los entrevistados es privado: ir al cine, descansar en casa, ir a un restaurante que no necesariamente debe ser de comida étnica.

Hasta ahora las trayectorias tanto de las familias migrantes del NOA y de las de Bolivia parecen similares, pero es en este punto, el de los estilos de vida y su relación con la comunidad étnica, donde más se diferencian unas de otras. Los padres de los entrevistados del NOA deliberadamente mantienen distancia con su comunidad étnica. El padre de Fabio no quería ir a las reuniones familiares porque “todos tomaban”. Y porque quería ser distintos a lo que sus ojos proyectaban en dicha comunidad. Los valores y las metas que buscaban, inconscientemente, eran vistos en oposición a los de la comunidad de origen y su clase social, en este caso obrera.[[5]](#footnote-5) Con las familias de orígenes bolivianos ocurre algo distinto. Los padres de Teresa y de Miriam tenían una relación más estrecha con la comunidad de origen. Ello, de todos modos, traía conflictos al interior del hogar, porque eran principalmente los hombres los más asiduos a las reuniones de bolivianos. Las mujeres, en cambio, las veían con cierto recelo, puesto que sus maridos bebían y gastaban de forma que ellas consideraban excesivo su dinero en las mismas.

Esto, que pareciera ser insignificante, pues los momentos de ocio y tiempo libre son apenas fracciones de las largas jornadas de trabajo que enfrentaban los padres de los entrevistados; es muy importante, pues señala una contradicción al interior de la unidad doméstica, que nos ayuda a comprender la diferencia en las trayectorias.

Las trayectorias de los migrantes del NOA muestran un proyecto familiar común de ascenso social. Es decir, una aspiración de abandonar mediante la titulación el trabajo manual rudo y la vida que el mismo implica[[6]](#footnote-6). Hay una apuesta hecha por todos los integrantes del hogar para que ello ocurra, como señala Dalle (2016).

Los casos de Miriam y Teresa muestran proyectos y trayectorias regidas más por decisiones individuales y conflictos familiares y de género, que por proyectos grupales. Es cierto que los padres de Miriam la apoyan cuando se divorcia, pero el resorte que impulsó a estudiar y trabajar a Miriam no vino de ellos. A su vez, es precisamente Miriam, que vive en una casa cedida por sus padres, en el mismo barrio de emergencia que ellos, quien menos se alejó de la posición en la estructura social de sus padres, porque el apoyo de su familia le sirvió más de protección que impulso. Es decir, a diferencia de los de Fabio y Elena, podría decirse que los padres de Miriam lograron que ella no esté mal, no así en una clase social distinta que ellos.

Esto, hemos de aclarar, no debe leerse como algo negativo. No medimos si es bueno o malo algo, sino si fomenta la asimilación ascendente o no.

¿A qué se debe esta diferencia entre los padres del NOA y los de Bolivia? En cierta medida, a la formación económico-social de la cual provienen los abuelos de los entrevistados. Los abuelos y los padres de Fabio y Elena conocían en carne propia formas salvajes de trabajo asalariado, propias de formas atrasadas del capitalismo, pues se criaron en zonas donde las relaciones sociales pre-capitalistas convivían con las capitalistas, las cuales en última instancia predominaban. Por el contrario, los padres de Teresa y Miriam traían de sus comunidades de origen valores y aspiraciones poco afines al ethos capitalista weberiano: pues de ellas no traían ideales de ahorro, inversión, postergación, superación; sino de trabajo duro, auto-subsistencia y reproducción.

Esta diferencia con respecto a la asimilación de cada grupo en el AMBA, además, se da también en otro plano. Por un lado, hallamos obstáculos generados por la sociedad del AMBA. Pues si bien tanto los familiares de los migrantes provenientes del NOA son, según nuestros testimonios, objeto de discriminación por su tez oscura en el AMBA; los familiares de los migrantes provenientes de Bolivia suman además a ello sus orígenes extranjeros, cualidad por la cual también son objeto de discriminación. El ser, además, de clase trabajadora, en los dos casos, no mejora la situación, del mismo modo que el ser mujer. Entonces son comparativamente, de los entrevistados, las hijas de trabajadores bolivianos los sujetos que enfrenta mayor cantidad de trabas en el AMBA.

Ahora bien, estos son contextos sobre y con los que actúan los actores, no así términos finitos de la fórmula de la asimilación o del ascenso social. Lo subjetivo y la historia particular, poblada de actores, de vínculos y de contextos específicos, operan también con gran fuerza sobre las trayectorias individuales.

¿Podemos entonces afirmar que las familias migrantes del NOA apuestan al ascenso social y no así las de Bolivia? En absoluto. Primero, la población boliviana estudiada es sólo de comunidades rurales andinas alejadas de las ciudades. En segundo lugar, sólo podemos decir que, en base a los resultados obtenidos del trabajo de campo, las trayectorias familiares de migrantes provenientes del NOA se acercan bastante a la asimilación mainstream descrita por Portes. Los casos analizados de los migrantes de Bolivia también se acercan a dicha asimilación, pero no tanto como los del NOA.

Antes dijimos que había elementos similares entre las migraciones de principios del siglo XX en Estados Unidos y en Argentina. Ahora veamos algunas diferencias. La asimilación lineal propia de la teoría de la asimilación segmentada, probada en Estados Unidos, muestra que la asimilación que supuestamente era antes predominante, la propia de los migrantes europeos de la primera oleada, ahora, dada la nueva situación económica, ahora, para los nuevos migrantes, ya no es la única posibilidad. En el neoliberalismo la asimilación mainstream es menor numéricamente hablando para los nuevos migrantes, pues existen más posibilidades de asimilación: la étnica y la descendente. Es decir, la teoría de la asimilación segmentada nos señala que si bien hay todavía asimilación lineal, ella no es igual a la que se daba en un anterior ciclo migratorio. En Argentina esta observación debe tenerse en cuenta. Pues si bien nuestro estudio no hallo datos sustantivos que permitan hablar de una asimilación étnica, datos como las trayectorias de los hermanos y primos de los entrevistados, todos ellos en situación económico-social similar a la de sus padres, permiten pensar que si no hay asimilación descendente, acaso haya una estática, que reproduzca las clases sociales de la primera generación en la segunda. Por otro lado, la asimilación lineal hallada en nuestro estudio es cualitativa y cuantitativamente inferior. No sólo la estructura de clase de Argentina contemporánea es, aunque todavía abierta, no tan abierta como la del patrón de acumulación del 30 al 76, lo cual hace que el ascenso social sea menor; sino que también la distancia entre el punto de partida en la estructura social de la primera generación y el punto de llegada de la segunda, es más corto.

En síntesis, nuestro estudio se propuso ver si los casos no descendentes de la teoría de la asimilación segmentada de Portes son aplicables al AMBA. No hallamos elementos que nos permitan decir que hay asimilación étnica. Pero sí parece plausible afirmar que existen en curso procesos de asimilación lineal. Cabría ver cuán frecuentes son, por un lado; y, más detalladamente, cuánta similitud tiene con los procesos que se dieron en el mismo sentido anteriormente en el país (nos referimos a las anteriores oleadas migratorias que vivió Argentina). Con respecto a la asimilación no ascendente, si bien no se expuso detalladamente en el texto, hallamos algunos elementos que permiten pensar que existen casos que se acercan a la misma.

Es por esto que, si bien, por si sola, la asimilación lineal no supone la teoría de Portes; hallamos más de un elemento que nos indica que la misma nos permite hacer aportes en el estudio empírico de los procesos migratorios en el AMBA. También vimos, por otra parte, el vínculo estrecho entre lo étnico, las clases sociales y el género.

En este sentido, los casos de Teresa y de Miriam, que guardan ciertas diferencias con los otros dos y en los cuales la presencia del conflicto de género es particularmente fuerte, permiten formular una hipótesis exploratoria: ¿Hay un tipo de asimilación que se corresponde al suyo o sus variaciones con respecto a las trayectorias de asimilación lineal sólo son excepciones que confirman la regla? A nosotros nos gustaría creer lo primero, que acaso hay un nuevo grupo de Juanitos o Juanitas Laguna provenientes de comunidades rurales de Bolivia que vence las adversidades de su medio en búsqueda de sus proyectos, pero el resultado empírico no parece decir mucho al respecto. Queda sin embargo mucho por estudiar. La asimilación étnica debe ser sometida de nuevo a prueba y las hipótesis de nuevos tipos de asimilación deben ser exploradas.

**BIBLIOGRAFÍA**

Benencia, R. y Quaranta, G. (2007). Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 413-431.

Bertaux, D. (1988): El enfoque biográfico: su validez metodológica: sus potencialidades. En P. Joutard (Ed.), *Historia oral e historia de vida* (57-79). Costa Rica: FLACSO.

Blau, P. y Duncan, O. (1967): *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.

Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2003): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dalle, P. (2016): *Movilidad social desde las clases populares*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

García Borrego, I. (2006). Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes. *Migraciones internacionales*, vol. 3, 004, 5-34.

Germani, G (1973): El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos. *Revista Desarrollo Económico*, Nº 51. Vol. 13, 435-488.

Lipset, S. y Bendix, R. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.

Park, R. (1928). Human migration and the marginal man. *American Journal of Sociology*, 33(6), 881-893.

Perlmann, J. y Waldinger R. (1999). Immigrants, Past and Present: A Reconsideration. En Hirschman, Ch., Kasinitz, P. y DeWind, J. (Eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience* (223-238). New York: Russell Sage Foundation

Portes, A. y DeWind, J. (2006): Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. En A. Portes y J. DeWind (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (7-27). México: Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Portes, A., Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, 19, 7-58.

Portes, A. y Zhou, M. (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *Annals of the American academy of political and social sciences*, 530, 74-96.

Stonequist, E. V. (1937). *The marginal man: a study in personality and culture conflict*. New York: Scribner - Simon & Schuster.

Thomas, W. y Snaniecki, Z. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: CIS.

Thompson, P. (1993). Historias de vida en el análisis del cambio social. En Marinas, J.M. y Santamarina C., (Eds.), *Historia oral: métodos y experiencias* (65-80). Madrid: Debate.

1. Lic. en Sociología, docente de la cátedra de Teorías y Métodos del Análisis de las Clases Sociales de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani (PI-Clases, IIGG-UBA). [↑](#footnote-ref-1)
2. El presente trabajo fue realizado en el marco del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (PI-Clases, IIGG-UBA). Agradezco a Pablo Dalle, uno de los directos del Programa, su atenta lectura y sus comentarios. [↑](#footnote-ref-2)
3. Antes, es cierto, dicha teoría sufrió agudas críticas por dejar de lado otro tipo de población no nativa de Estados Unidos: la proveniente de África, pues ellos y sus descendientes no experimentaban trayectorias de asenso social o de asimilación lineal al igual que los migrantes europeos al que se hace referencia cuando se habla del *americam dream* (Lipset y Bendix, 1963; Blau y Duncan, 1967; Perlman y Waldinger, 1999). [↑](#footnote-ref-3)
4. El sugerente trabajo de Benencia y Quaranta (2007) pareciera indicar a primera vista algo distinto con respecto a los trabajadores bolivianos. Un estudio posterior se encargará de revisar tales diferencias. [↑](#footnote-ref-4)
5. En nuestro estudio no encontramos comunidades étnicas de clase media baja, como en el caso de las estudiadas por Portes, por eso podemos afirmar que los valores de la comunidad de origen eran los propios de las clases trabajadoras. [↑](#footnote-ref-5)
6. Es cierto que esto no ocurre con el padre de Elena, pero este, recordemos, abandonó el hogar tempranamente. [↑](#footnote-ref-6)